

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Para una fenomenología de la fe.

Sebastián Carassai.

Cita:

Sebastián Carassai (2004). *Para una fenomenología de la fe. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/242>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Para una fenomenología de la fe *.

Sebastián Carassai, UBA

¡A las cosas mismas!

El célebre llamado de Marx a transformar el mundo en lugar de interpretarlo, tesis sin lugar a dudas hoy todavía vigente, ha motivado, sin embargo, algunos juicios apresurados, especialmente en lo que hace al fenómeno religioso. No pocos analistas y estudiosos de dicho fenómeno han considerado a la religión como un cuerpo de creencias de carácter alienante y siempre funcional al sistema de dominación, reflejo fantástico y meramente ideal de una realidad injusta y crudamente material, sin reparar en la enorme complejidad que asume la experiencia religiosa como experiencia humana, más allá, incluso, de las estructuras sociales en la que esta experiencia tiene lugar. En este tema, el marxismo en tanto doctrina no ha podido escapar a la pretensión originariamente burguesa de un mundo no solamente laico sino también anti-religioso. Resulta a todas luces comprensible que las revoluciones burguesas hayan abrazado este imperativo dado que cuando procuraban un mundo anti-religioso perseguían claramente la construcción de un mundo lo más distante posible del canon medieval. El siglo XVIII europeo será el siglo en que, al mismo tiempo en que la soberanía comienza a descender de Dios al pueblo, las imágenes de los santos empiezan a ser lanzadas de los estrados eclesiales a las aguas de los ríos.

Pero la religión no naufragó por esas aguas. Entre las pocas certezas con

* La ponencia presentada constituye la introducción del trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto UBACYT 01/SO20, *Hermenéutica de los símbolos populares*, coordinado por el Prof. Rubén Dri. Una versión completa de los resultados de esta investigación puede consultarse en "Para una fenomenología de la fe. La devoción al Cristo de Mailín", en Dri, Rubén (comp.), *Hermenéutica de los símbolos populares*, Editorial Biblos, Buenos Aires: 2004, Argentina, (en prensa).

las que se cuenta a comienzo del nuevo milenio se encuentra la de que, incluso en donde ha sido sistemáticamente negada y censurada, la experiencia religiosa ha sobrevivido, luego de haber sufrido toda clase de embates: el racionalista de corte iluminista, el netamente científicista, el materialista doctrinario y el más solapado llevado adelante bajo la forma de cierto relativismo cultural.

No pocas veces encontramos análisis que, ante el hombre que señala a lo alto, se complacen en observar el dedo, dejando fuera de su análisis tanto lo alto como al hombre y, más precisamente, la relación que los une. Cabe, entonces, específicamente para la cuestión religiosa, realizar un llamado inverso al de la tesis de Marx: nos hemos ocupado ya demasiado de la transformación de la religión cuando de lo que se trata es de interpretarla. En esa tarea de desentrañamiento de la experiencia religiosa se inscriben nuestros comentarios.

Ahora bien: ¿por dónde comenzar la tarea de interpretar la experiencia religiosa? ¿Cómo adentrarse en un fenómeno que, como ha sido dicho, involucra esa compleja trama en la que se juega el sentido último de la propia existencia humana? ¿Bajo qué clase de reflexión y de actitud intelectual se logra captar lo que la mera observación empírica no alcanza a ver? Puntualmente, ¿desde dónde acercarnos a la experiencia sólo humana de la fe?

Evidentemente, no podemos seguir el miope camino de los simples hechos y de los resultados, pero ello no significa que debamos salirnos tan solo un instante del amplio espectro de la realidad. Es sabido que, a comienzos del siglo XX, quien opera un cambio decisivo en lo que hace al

modo de aprehender lo real es la fenomenología de Husserl, quien viene a dar cuenta de una dimensión frente a la cual el positivismo, de izquierda o de derecha, sólo guardaba silencio: el sentido. La fenomenología otorga voz a las cosas mismas porque percibe en ellas canales de expresión de lo que las cosas mismas son. No es este lugar para desarrollar ni la compleja filosofía husserliana ni las críticas o limitaciones que acerca de ella se han señalado, aunque sí para indicar los principales rasgos que sirvieron de guía a nuestro trabajo, a propósito de un fenómeno de religiosidad popular argentino como es el de la devoción al Cristo de Mailín.

En primer lugar, la fenomenología afirma que la conciencia es intencional, esto es, que la conciencia siempre es conciencia *de* algo. De este modo, no cabe omitir o desconocer ese “algo” mientras *sea-para-la-conciencia*. En otras palabras: una mirada fenomenológica debe prestar atención a todo aquello que esté *presente-para-la-conciencia*. Por lo tanto, y en segundo lugar, lo propio de una fenomenología no serán las cosas tales como son en sí mismas *-los entes-* sino tales y como se presentan a la conciencia del hombre *-los objetos-*. Ahora bien, todo objeto es *en* el mundo. Y, a su vez, el objeto sólo es tal en la medida en que es *ob-jectus*, es decir, en la medida en que está *frente-a* o *enfrente-de* una conciencia. Por lo tanto, en la conciencia siempre está presente el mundo. Así llegamos, en tercer lugar, a una conclusión clave para el pensar fenomenológico, ya de algún modo planteada en la filosofía kantiana, aunque esta referencia no se corrobore en Husserl: el fenómeno no esconde esencias ocultas ni remite a mundos extraños; el fenómeno no es apariencia, si por ella entendemos la máscara que cubre el mundo “en sí”; el fenómeno es, y Kant así lo cree, aparición, y aunque el cambio parezca ínfimo, estamos ya en

otro registro del pensamiento.

Gilles Deleuze, en sus lecciones sobre Kant hacia finales de la década del 70', enfatiza este golpe de fuerza que provoca la filosofía crítica kantiana en la filosofía moderna e irradia aun su influencia en la contemporánea. El par disyuntivo apariencia-esencia, presente en la concepción de fenómeno vigente hasta Kant, en la que la apariencia sensible encubre una esencia inteligible, es reemplazado por un par conjuntivo, el de aparición-condiciones de la aparición, en donde el fenómeno remite siempre a la conciencia. De este modo, ya no hay resquicio para postular una constitución defectuosa del sujeto, entregado a las apariencias y sometido a vivir un mundo ilusorio, y se funda la posibilidad de una fenomenología, esto es: de una ciencia de la aparición en tanto que aparece.

Lo que aparece, en tanto que aparece, muestra todo lo que es. No remite a un trasmundo vedado a la conciencia sino que refiere precisamente a las condiciones de posibilidad de lo que aparece, es decir, a la conciencia, dado que lo que aparece, lo hace a la conciencia.

Finalmente, para concluir este veloz recorrido por el andarivel fenomenológico -y ahora recurriendo a la crítica de Merleau-Ponty a Husserl-, subrayemos que la conciencia pura es un imposible porque ese tejido de intencionalidades que constituye la conciencia es siempre primero vivido y sólo después conocido; esto significa que nuestra conciencia es desde un comienzo *conciencia comprometida*. Dicho de otro modo: no es sólo conciencia *de* sino siempre al mismo tiempo conciencia *en*, lo cual significa que no puede haber yo sin mundo ni mundo sin yo, y del mismo modo, que no puede haber yo sin otros ni otros sin yo, esto es: no puede haber conciencia sin comunidad. Y

entiéndase que esta comunidad no constituye un agregado posterior a la existencia individual; yo es comunidad porque fuera de ella no puede determinarse como yo. De esta manera, la fenomenología abre un nuevo horizonte al saber del cual no escapa el problema existencial del sentido; éste, por tanto, no se encuentra en la conciencia aislada ni en el mundo. Para la fenomenología, el sentido es el modo en que denominamos ese lugar no espacial que abarca tanto a la conciencia -comunidad- como al mundo sin ser la una ni el otro, sin estar en ninguna parte y a su vez inundando todos los rincones de la realidad subjetual.

Antes de comenzar nuestra *interpretación* sobre la experiencia de fe del pueblo santiagueño al Cristo de Mailín debemos agregar una última referencia teórica que complementa, a juicio nuestro, el análisis fenomenológico e inspira nuestro comentario. Hemos destacado la palabra *interpretación* porque la así llamada <reducción fenomenológica> husserliana, es decir, el poner entre paréntesis o dejar en suspenso todo lo que se sabe o desconoce acerca de un objeto, se supone exitosa en el afán de reemplazar toda interpretación con la pura intuición del fenómeno “tal como se da”. Es Ricoeur quien, al discutir el idealismo aun presente en Husserl, cuestiona esta posibilidad y señala que “la fenomenología no puede ejecutar su programa de *constitución* sin constituirse en interpretación de la vida del *ego*”, y, al mismo tiempo, que “más allá de la crítica del idealismo husserliano la fenomenología sigue siendo el presupuesto insuperable de la hermenéutica” (Ricoeur, 2001: 54). Si la razón acompaña a Ricoeur, entonces, por un lado, toda interpretación hermenéutica indaga sobre el sentido de aquello que interpreta (y en esta opción por el sentido radica su supuesto fenomenológico) y, por el otro, en toda fenomenología está actuando

ya, más allá de toda <reducción>, cierta interpretación (y por ello la fenomenología “sólo puede llevarse a cabo como hermenéutica”, Ricoeur, ídem: 70).

Estas son las principales observaciones de tipo teórico-metodológicas que orientaron nuestro análisis sobre la fe profesada al Cristo de Mailín, y que, de modo genérico, queremos presentar a discusión para una fenomenología de la fe.

Bibliografía consultada

- HUSSERL, Edmund (1979), *Meditaciones cartesianas*, Ed. Paulinas, Madrid.
- (1982), *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid.
- (1982), *Investigaciones lógicas*, Alianza, Madrid.
- (1985), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- MARX, Carlos (1962), *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Grijalbo, México.
- (1970), *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Grijalbo, México.
- RICOEUR, Paul (2001), *Del texto a la acción*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.